

RENOVACION DE LA IGLESIA ORTODOXA RUSA A PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO

PREPARACION DE LA REFORMA ECLESIASTICA: 1905

El "período sinodal" de la Iglesia rusa¹, a pesar de todas sus deficiencias y errores, no estuvo privado de personajes eclesiásticos excepcionales por sus cualidades religiosas, morales e intelectuales. ¿Por qué estos tales no se opusieron al sistema jerárquico anormal y a sus escuelas, puesto que había sido particularmente notable la ineficacia de la misión pastoral de la Iglesia ortodoxa en el Imperio ruso?

Antes que nada debían de ser conscientes de esas anomalías. Luego, si tenían conciencia de ellas, no era fácil oponerse o criticar; todos podían recordar la dramática historia del obispo de Rostov, Arsenio Maceevic († 1794), encarcelado durante Catalina II. Influían también los cálculos personales: las personas de alta perfección cristiana comúnmente se ocupan bien poco del cambio de las estructuras; los eruditos y los prudentes preferían la lentitud de la cautela, en ese entonces, como siempre. Los que en cambio no poseían estas cualidades, no servían para las reformas eclesiásticas. El orden constituido seguía como estaba. De hecho, la idea de la necesidad de la reforma o, al menos, la no conformidad con el estado de las cosas, se atribuye más bien a los laicos que al clero, siendo los primeros más libres de expresarse.

La primera voz de alarma se atribuye a Dostoievskij. La frase "la Iglesia está en parálisis", que se refiere al período sinodal, ha sido tomada y repetida por no pocos. Con todo no está demostrado que esta advertencia provenga del autor mencionado o que más bien él la hubiera recogido de otro anterior. Se puede afirmar con certeza que la idea de la reforma necesaria había partido de aquellos rusos, eclesiásticos o no, que habían tenido conciencia de la situación anormal de la Iglesia y, algunos, el coraje de declararlo en público.

Vladimir S. Soloviev (1853-1900), filósofo y teólogo ruso, que había vivido la ortodoxia como un drama personal, tenía un modo de

¹ "Período sinodal" se considera el tiempo que sigue al 1717 cuando el emperador Pedro I el Grande instituyó el Santo Sínodo para administrar la Iglesia ortodoxa rusa, dejando vacante la sede del Patriarca de Moscú. No permitió que a la muerte del patriarca Hadriano († 1700) fuera elegido el sucesor. El patriarcado fue reestablecido por el Concilio en 1917.

pensar muy crítico en lo que se refiere a la Iglesia y, por lo tanto, realista. Espíritu profundo y sinceramente religioso, veía a ésta en sus frustraciones capitales y proponía como solución no solamente un simple cambio de estructuras. En el 1881 escribió un importante artículo "Sobre el poder eclesiástico en Rusia", en el cual analiza las deficiencias eclesiásticas rusas, para remediar las cuales se hacía necesario el cambio de estructuras como parte de un cambio general de actitud. Con todo, en las consideraciones históricas, repite ciertos lugares comunes idealísticos de los "Eslavófilos"; o sea, que en los tiempos anteriores al emperador Pedro I la jerarquía eclesiástica en Rusia había sido una verdadera autoridad independiente y soberana; que la Iglesia romana habría sido "la bestia negra" de la inquisición, y cosas parecidas ²; ²,a.

He aquí los principales conceptos vertidos en el artículo:

— El Santo Sínodo constata, en su último mensaje, la decadencia moral existente en Rusia. Con todo, no ha mencionado una de las principales causas de ésta, o sea el papel de la jerarquía eclesiástica en la cuestión;

— el pueblo ruso como totalidad está espiritualmente paralizado; no hay en él un principio espiritual que lo rija espiritualmente, como el alma rige el cuerpo;

— la Iglesia en Rusia se ha separado de la vida, quedándose solamente en el culto;

— la jerarquía eclesiástica divide el pueblo ruso, ya fraccionado en sectas, las cuales rechazan a la Iglesia oficial y la jerarquía quiere imponérseles por la fuerza;

— la Iglesia rusa tiene necesidad de ser vivificada;

— en el antiguo Estado ruso, la jerarquía eclesiástica había sido una verdadera autoridad espiritual; no era ni superior ni sometida al gobierno estatal. Ahora, en cambio, se ha hecho latina-inquisitorial, lo cual la hace ser estéril en su misión docente. En el Occidente, esta violencia ha hecho que las ciencias se hayan desarrollado separadas de la religión y en Rusia sucede lo mismo;

² Sobranie socinenij V. S. Solovieva (Obras completas de V. S. Soloviev), III, "O duhovnoi vlasti v Rossii", pp. 227-242.

²,a Para la transcripción latina de los nombres y demás palabras rusas o eslavas no hemos podido utilizar, por dificultades tipográficas, la grafía fonética internacional que habíamos previsto, esto ocurre en particular con los acentos ideados para ayudar a leer correctamente las letras que ahora transcribimos simplemente con la "c", la "s" y la "z".

— la teología rusa no ha producido nada después de Máximo el Confesor y Juan Damasceno, porque la jerarquía rusa ha faltado a su misión social. Negar esto a la Iglesia es como negarle su carácter social. El Estado ha dado más libertad con las moderadas reformas sociales; la Iglesia, en cambio, no ha dado nada al pueblo. En el pueblo, los más exigentes se van al cisma, los menos exigentes a la taberna;

— la jerarquía eclesiástica puede rechazar estas cosas “latinas”; no es necesario para ello ni el Concilio ecuménico, ni el patriarcado, porque lo que ya no logran hacer muchos, menos lo hará uno solo, como fue el caso del patriarca Nikon. El pecado es de la Iglesia rusa: como el Concilio del 1667 confirmó la división eclesiástica, así otro concilio deberá quitar el anatema. El futuro concilio local tendrá que: suprimir la coerción física en las cuestiones religiosas, aceptar la validez de la ley del amor y de la misericordia válidas incluso para la jerarquía, pedir además al gobierno civil la supresión de la coerción;

— no es concebible una Iglesia autónoma en un Estado autónomo. Ambas cosas son interdependientes, porque persiguen el mismo ideal: formar la verdadera sociedad sobre la tierra. La jerarquía eclesiástica debe predicar los principios cristianos y el Estado debe dejarse conducir por éstos;

— en lugar de luchar contra el mal de las sectas, hay que hacer el bien para el provecho de todos.

En el 1885, Soloviev escribió otro artículo, igualmente interesante, si bien menos amplio en los conceptos presentados: “Como despertar nuestras fuerzas eclesiásticas”³.

Soloviev ha tenido muchos inconvenientes con la censura eclesiástica a causa de sus ideas, demasiado liberales según el parecer de los censores sinodales. De cualquier modo, su profunda crítica no ha caído en el vacío; ha servido como levadura en la enorme e inerte masa eclesiástica.

Una obra digna de mención es el libro del arcipreste Alejandro Ivancov-Platonov, editado en 1898, si bien moderado, con todo bien reformista⁴.

Las reformas sociales en el Imperio ruso, impuestas por las circunstancias de los tiempos modernos, incitaban también a los hombres interesados en las reformas eclesiásticas a expresarse y a exigir la renovación de la Iglesia.

La ley del 12 de diciembre de 1904: “Sobre la igualdad y la justicia” presagiaba cambios más radicales. El párrafo 6 de este decreto

³ *Ibidem*, IV, pp. 203-206.

⁴ Protoier. A. M. IVANCOV-PLATONOV, “O russkom cerkovnom upravlenij”, S-Peterburg 1898.

imperial ordenaba rever las leyes sobre los "raskol'niki-cismáticos" (veterocreyentes) y sobre los fieles de otras Iglesias y confesiones y suprimir de la administración estatal todos los vejámenes contra éstos⁵. Esta ley, que finalmente inauguraba la solución del grave problema social ruso de los "cismáticos", era también un paso hacia la completa libertad de culto e igualdad de los ciudadanos.

LA EFERVESCENCIA DEL 1905

Las dramáticas circunstancias políticas y sociales que conmovieron el Imperio ruso en ese año, finalmente hicieron posible la preparación de la reforma eclesiástica. En cambio las ideas fundamentales de ésta habían sido concebidas, más o menos concientemente, en los años precedentes.

Después de la guerra con el Japón, el malestar interno del Imperio ruso —agudizado por la agitación política y social desarrollada por las numerosas organizaciones clandestinas— turbó gravemente toda la Rusia europea. El año comenzó con el "domingo sangriento" del 9 de enero, cuando el sacerdote G. Gapón condujo al Emperador a una enorme manifestación obrera, que terminó con la matanza masiva en las calles. Enseguida surgieron desórdenes en las provincias, como Harkov, Poltava, Odessa, Samara, y también en el ejército, la marina, etc. Los desórdenes fueron reprimidos, si bien con muchas dificultades. En consecuencia de todo lo cual, el monarca autocrático debió conceder algunas reformas democratizantes.

El 17 de abril fue promulgada la ley sobre algunas cuestiones religiosas, que permitía el abandono de la Iglesia ortodoxa oficial sin perder por ello los derechos civiles, cosa prohibida hasta ese entonces. Se resolvía también el problema de los "cismáticos", los cuales fueron denominados a partir de esta ley con el nombre de "starobrjadcy los del rito antiguo", y el clero de ellos adquiriría todos los derechos del clero ortodoxo, si bien sin llamarse sacerdote sino "nastotatelj" o "nastavnik", es decir superior o maestro. Lo mismo ocurría con los "sectantes", o sea con los que en sus creencias admitían diferencias substanciales con la ortodoxia; las sectas negativas, como los "hlysty-flagelantes" y otras continuaban sometidas a la vigilancia de la policía. Todos los grupos aprobados podían reabrir sus iglesias clausuradas por la policía, construir nuevas y reunirse libremente para los servicios litúrgicos propios⁶.

⁵ "Cerkovyya Vedomosti", 1904, nº 51-52, pp. 526-528.

⁶ "Cerkovny Vestnik", 1905, nº 17, pp. 526-534.

Las consecuencias de esta ley fueron muy positivas e importantes, particularmente porque incluían en la sociedad rusa un amplio sector de la población marginado por verdaderas persecuciones, a las cuales habían sido expuestos los secuaces de los ritos preniconianos. Esta gente, que comúnmente gozaba de una buena posición económica y social, constituía el estrato más auténticamente ruso en las regiones al norte del Volga.

El clero ortodoxo, en general, favoreció la nueva ley. Con ella, había sido quitada finalmente a la Iglesia oficial la protección policial, utilizada a veces como medio en las actividades misionales. Por otra parte, esta ley colocaba a la Iglesia en la necesidad de defenderse y de actuar con las propias fuerzas religiosas y morales⁷.

Con todos estos resultados positivos, se venía a crear una nueva situación paradójica para la Iglesia ortodoxa: mientras todas las comunidades no ortodoxas adquirían la plena libertad de existencia y de acción, ésta en cambio seguía sometida al control estatal por intermedio del Oberprokurator del Santo Sínodo. Así desde una posición de privilegio descendía al extremo opuesto, vale decir, a la posición menos favorable.

Visto todo esto, los eclesiásticos rusos no se quedaron callados. En la prensa como en la predicación comenzaron a exponer en público las exigencias de reformas radicales. Incluso hoy, en el mismo Occidente democrático, pueden servir como ejemplo estos escritos.

Entre ellos figuran en primer término los informes presentados al Emperador y al Consejo de Ministros.

Un hombre muy meritorio en toda esta cuestión, que ha quedado como ideal para los eclesiásticos rusos de todas las tendencias ha sido el metropolitano de S-Peterburg, Antonio (Vadkovskij), persona profundamente religiosa, inteligente y erudito, hombre de amplias visiones, muy comprensivo y humano, con una dramática experiencia personal. De hecho, parece que ha sido él quien ha posibilitado la exposición y la movilización de las ideas de la reforma eclesiástica; él inspiró también la preparación del Concilio. El hecho de que no haya logrado realizar nada concreto se debió no a él sino a otros⁸.

Entre la abundante literatura de aquella época que trata sobre la reforma eclesiástica está el primer documento oficial, el informe pre-

⁷ Cf. la prensa eclesiástica de ese tiempo. Por ej. la alocución del obispo Sergio (Stragorodskij) del 20 de abril del 1905, en "Cerk. Vest.", 1905, n° 12, pp. 354-355.

⁸ ANTONIO (Alejandro Vasilevic Vadkovskij), 1846-1912.

En 1870: "magister" en Teología, en la Academia eclesiástica de Kazan.

En 1898, metropolitano de S. Peterburg y Ladoga.

En 1906, preside el Despacho Preconciliar.

2 de noviembre de 1912 muere en su Sede.

sentado al Consejo de Ministros por el mismo metropolitano Antonio (Vadkovsky): "Voprosy o zelatel'nyh preobrazovaniiah v postanovke u nas Pravoslavnoi Cerkvi" (Cuestiones relativas a las reformas deseadas en la organización de nuestra Iglesia Ortodoxa). El texto fue elaborado cuidadosamente por una comisión "ad hoc" de teólogos y canonistas bajo la dirección del mismo Metropolitano. Contiene siete cuestiones concretas:

1) Las decisiones del Consejo de Ministros sobre la tolerancia religiosa han dado, a las comunidades separadas de la Iglesia ortodoxa, la libertad de existencia y de vida interna. Así, los que habían recibido la sucesión episcopal de un obispo (Ambrosio, ex-metropolitano de Sarajevo, durante Nicolás I) provocan el riesgo de llegar a ser Iglesia nacional porque no se distinguen de la Iglesia ortodoxa. La Iglesia ortodoxa no goza de tanta libertad; sus sacerdotes no pueden tener tanta influencia sobre los fieles. ¡Sería de auspiciar la paridad!

2) Para neutralizar el influjo de los separados sería bueno que el Estado no controlase en tal modo a la Iglesia ortodoxa;

3) Sea permitido a la Iglesia ortodoxa, regirse internamente según los sagrados Cánones;

4) Que los sacerdotes ortodoxos tengan, como aquellos no-ortodoxos, la facultad de representar a su pueblo delante de las autoridades; que estos tales sean elegidos por el pueblo;

5) Que la Iglesia ortodoxa haga sentir su voz en el Consejo de Ministros, en el Consejo del Estado y en otras instituciones similares por medio de sus jerarcas nombrados o elegidos;

6) Que la parroquia ortodoxa tenga personalidad jurídica, para que pueda decidir por sí misma y posea los medios económicos propios;

7) Sea ejecutada la descentralización de la parroquia. Sea hecha la revisión de ciertas normas de gobierno eclesiástico. Que se presente al Emperador en persona una comisión de eclesiásticos⁹.

No se sabe qué impresión tuvieron los Ministros de este documento. Se sabe, por el contrario lo que siguió a este acto del Metropolitano.

Después de este informe pasado sin consecuencias inmediatas, el presidente del Consejo de Ministros, S. Ju. Witte, preocupado por la situación de la Iglesia ortodoxa, presentó él también un informe, más extenso y más exigente que el Metropolitano. Este segundo informe también fue presentado al Consejo de Ministros. Witte lo había redactado con la ayuda "de un colaborador" suyo.

⁹ I. V. PREOBRASENSKIJ, ed.: "Cerkovnaia Reforma. Sbornik Statiej", S-Peterburg 1905.

Las exigencias aquí contenidas son incluso más concretas que las propuestas por el Metropolita, como también el aspecto histórico en el que fueron basadas. Probablemente el ministro podía permitirse de exponer cosas que un jerarca eclesiástico temía exponer por estar sometido al Sínodo y al Oberprokuror. Visto el texto de este informe, si bien redactado con ayuda de "un colaborador", se puede suponer que había sido compuesto previa consulta con los jefes, teólogos, historiadores y canonistas más prominentes ¹⁰.

El informe de Witte, intitulado "O sovremennom polozenii pravoslavnoi Cerkvi" (Sobre la situación actual de la Iglesia ortodoxa), pone en relieve los puntos siguientes:

1) La declaración de libertad religiosa exige ciertos cambios en la situación estatal de la Iglesia ortodoxa. Casi toda la literatura teológica del momento expresa el temor de los eclesiásticos ortodoxos que ven a todos los sectarios con las manos libres, mientras la Iglesia ortodoxa permanece todavía con las manos atadas;

2) La vida eclesiástica está en decadencia por los siguientes motivos: a) separación entre los fieles y los pastores, especialmente los fieles instruidos; b) la predicación es abstracta; c) la acción pastoral ha sido reducida casi exclusivamente al ritual;

3) El principio "sobornyi" tiene vigencia en la Iglesia ya desde los tiempos apostólicos ¹¹;

4) Los órganos de gobierno conciliar (sobornoe upravlenie) son: a) los concilios ecuménicos y locales; b) el obispo que preside el consejo de los presbíteros; c) el patriarca, que preside el consejo de los obispos;

5) La canonicidad de las reformas de Pedro I es dudosa: a) hay colegialidad pero no conciliaridad (sobornost'); b) rige la organización burocrática interna; c) cada miembro del Sínodo representa toda la Iglesia, no la parte correspondiente; d) no se ha celebrado un concilio durante los últimos 200 años; e) el Sínodo ha sido formado sobre el modelo de los protestantes; f) los consistorios diocesanos son burocráticos, funcionan sin el obispo;

¹⁰ S. Ju. WITTE: "Vospominania: Carstvovanie Nikolaia II", pp. 324-330.

¹¹ El sustantivo "sobornost'", como sus correspondientes adjetivos o adverbios es muy difícil de traducir; la palabra proviene del verbo eslavo *sobra* = reunir; *sobornost'* tiene incluso diversos significados: en una parte significa catolicidad, en otra conciliaridad, o colegialidad; la traducción más exacta, al menos en el contexto teológico, sería la de comunión. El sentido de *sobornost'* es hoy fundamental en la eclesiología rusa.

6) La influencia negativa de Pedro I en la vida eclesiástica se nota: a) en su empeño de mantener la pureza de la fe, el Sínodo ha llegado a ser burocrático-policesco; b) la jerarquía se comunica con el pueblo sólo burocráticamente; c) la única solución para este estado de cosas es volver a las formas canónicas anteriores;

7) La parroquia ha sido en otros tiempos una cédula viviente que construía su templo, elegía su párroco, etc.; en la actualidad solamente conserva el nombre como tal; las causas de su decadencia son: a) la servidumbre de la gleba; b) el centralismo estatal; c) el sacerdote ha llegado a ser un agente policial, particularmente por las delaciones del secreto confesional¹²; d) la situación de casta y la pobreza del clero. La parroquia podría ser revitalizada: a) por medio de la elección de los párrocos, los cuales serán así queridos; lo mismo, los obispos; b) buscando la unificación interna de la Iglesia; c) buscando el modo de influenciar en los intelectuales;

8) La escuela teológica se concentra solamente en la historia pasada y sobre las cosas teóricas; los estudiantes eclesiásticos viven aislados en una tranquilidad total, así no llegan a conocer nada de la vida real. Las escuelas teológicas deben llegar a ser accesibles a todos.

9) Ya el metropolitano de Moscú, Filaret (Drozdov), proponía el concilio local como la solución de todos los males; las autoridades civiles encadenaron la Iglesia en todas las formas. El concilio local panruso es la verdadera solución. Este debe ser compuesto de obispos, sacerdotes y laicos¹³.

El informe del presidente del Consejo Witte es igual en lo fundamental al del metropolitano Antonio, sólo que es más detallado y audaz. Incluso agrega dos propuestas concretas que no figuraron en el informe del Metropolitano, o sea el restablecimiento del patriarcado y la convocación del concilio local. También las acusaciones contra el control estatal son mucho más agudas; de hecho acusan todo el sistema sinodal como anticánico y de inspiración herética. Igualmente se acusa la obligación sacrílega de la delación del secreto confesional; no se sabe que algún eclesiástico haya levantado la voz anteriormente contra esta obligación escandalosa.

El informe del ministro Witte fue en realidad todo un programa para el futuro concilio panruso, como se pudo ver en 1917.

¹² El "Reglamento Eclesiástico" de Pedro I, que rigió hasta 1917, obliga al confesor a delatar al penitente que se hubiera acusado de algún atentado contra el Emperador; esta obligación odiosa y sacrílega comúnmente no era observada.

¹³ "Slovo", 1905, n° 108; "Moskovskie Vedmomosti", 1905, n° 84.

REACCION DE LAS AUTORIDADES ESTATALES Y DEL CLERO

Los dos informes aquí expuestos habían sido presentados a su destinatario antes de que la ley de la libertad religiosa hubiera sido promulgada, es decir antes del 17 de abril, mientras ésa se preparaba y decidía. Del Consejo de Ministros y del conocimiento del Emperador los informes pasaron y terminaron en el Santo Sínodo, donde el ya anciano pero todavía perspicaz oberprokurator Pobedonoscev logró someter todo a su control. Los dos informes corrieron el peligro de ser neutralizados por este destino, pues contradecían particularmente las ideas y la acción del anciano dirigente de la Iglesia.

La respuesta más detallada había sido dada justamente por el mismo Pobedonoscev. Su rescripto lleva la fecha del 12 de marzo, es decir tres días antes de la sesión primaveral del Sínodo. Era de esperar que las esperanzas de los eclesiásticos habrían de ser reducidas a un pío deseo, al menos por el momento presente.

Pobedonoscev respondió punto por punto al informe de Witte. Si el análisis del ministro había sido bien hecho, la respuesta del Oberprokurator no era deficiente en cuanto a los conocimientos históricos y actuales; con todo este último no logra evitar ciertas contradicciones, aunque se ve también una notable astucia en eludir algunas cuestiones capitales.

En la respuesta de Pobedonoscev la unión del Estado con la Iglesia es considerada como apoyo recíproco; en el informe del ministro, la liberación de la Iglesia había sido presentada como intento de debilitar esta unión.

Se critica el período pre-sinodal, cuyas deficiencias el ministro habría olvidado; igualmente habría idealizado el patriarcado, instituido sólo para competir con el de Constantinopla; al cual Pedro I suprimiera justamente a causa de las deficiencias que tenía. El Sínodo, concilio permanente, se habría conformado en vista de las necesidades eclesiásticas.

Las deficiencias del período sinodal, Pobedonoscev las atribuye al gobierno de los alemanes, que eran no pocos en la administración estatal y no conocían las costumbres de los rusos; así el emperador Pablo I había sido llamado "Jefe de la Iglesia". Las deficiencias del período sinodal, Pobedonoscev las reduce a lo accidental, mientras elude el hecho de que la dirección de la Iglesia había sido ejercida tradicionalmente por los patriarcas, al menos después de Calcedonia y ya desde los tiempos apostólicos por los obispos y presbíteros primitivos. Sólo después de Constantino el Grande, el Estado se inmiscuye en la vida interna de la Iglesia, no por deficiencias conciliares, sino por imposición de la coerción estatal. El autor tenía en la mente probable-

mente el derecho romano-bizantino, según el cual el emperador representaba la autoridad máxima del Imperio, incluida la Iglesia bajo su poder. Esta concepción fue, al menos teóricamente, destruida por la "lucha de las investiduras" en el Occidente, mientras en la tradición bizantina nunca fue hecha una división clara entre los dos poderes, entre la Iglesia y el Estado.

Según Pobedonoscev, la Iglesia podía haber extendido su influencia durante el siglo XIX gracias a las grandes reformas sociales en Rusia. Critica a Witte por haber afirmado éste que la Iglesia se encuentra en parálisis y por haber insinuado que esta parálisis se debía a la unión con el Estado. Esta afirmación del ministro está compuesta de frases genéricas, sin haber individuado con claridad las causas de la parálisis. De hecho, Witte no ha analizado bien las causas eclesiásticas internas de esta deficiencia de vitalidad y de acción.

Además, el Oberprokurator acentúa la necesidad de la ayuda económica a la Iglesia, en ese país inmenso, con gente pobre y atrasada. Por esta razón, son necesarios también los empleados estatales; tanto las escuelas eclesiásticas como las mismas parroquias tienen necesidad de esta ayuda. El Estado, por otra parte, concede una cierta independencia a las parroquias. En cuanto al hecho que el clero forme una casta cerrada se debe a las mismas circunstancias, porque las familias de los sacerdotes son, por lo común, muy pobres. Las cuestiones científicas pertenecen a una comisión especial del Sínodo. Se nota también cierta insuficiencia de candidatos para el estado sacerdotal. Que el clero diocesano tenga los registros parroquiales se debe al analfabetismo general.

La obligación de declarar el secreto confesional se ha relegado al olvido como una reliquia de los tiempos bárbaros. No existe en la práctica. Con todo, Pobedonoscev aquí calla el hecho de que la vergonzosa ley todavía exista, al menos en teoría.

La predicación puede ser vivificada por el clero local; la obligación de presentar los sermones por escrito a la censura eclesiástica puede ser tolerable según la actitud de la jerarquía local.

Que los obispos participen en la dirección central de la Iglesia... sólo podría ser nocivo... como ya lo había dicho antes el metropolitano Filaret (Drozdov).

Finalmente la nota de Witte se ocupa de ciertos lugares comunes sin haber expuesto cosas concretas. Sigue la firma personal de Pobedonoscev¹⁴.

En esta respuesta del Oberprokurator se notan ciertas posiciones, incluso absurdas, del punto de vista ortodoxo, como el impedimento a los obispos de participar en la dirección de toda la Iglesia. Por otra

¹⁴ N. D. KUZNECOV: "Preobrazovanie v Russkoj Cerkvi", pp. 48-55.

parte, pasó en silencio la propuesta concreta de Witte de la convocación del concilio local. La cuestión del patriarcado la aprueba en la forma anticanónica impuesta por Pedro I. La intención había sido dejar pasar en silencio las cosas que no se quería reformar. Con todo, si se tiene en cuenta la gran honestidad del anciano Oberprokuror y sus convicciones sobre la poca capacidad del clero ruso en su servicio pastoral, se puede concluir que este silencio intencionado y los errores en la apreciación canónica ortodoxa no eran otra cosa que buena intención pero errada.

Witte, por su parte, respondió a Pobedonoscev presentándolo como típico exponente del conservadorismo empeñado en mantener el orden establecido existente ¹⁵.

Hacia la mitad de marzo debían reunirse tanto el Consejo de Ministros, o sea el 17, como el Sínodo, del 15 en adelante. Por eso, los informes habían tenido su sentido, dado que habrían sido tratados por ambas instituciones. Ambos textos fueron remitidos del Consejo al Sínodo, o sea fueron sometidos al control de Pobedonoscev.

El Sínodo tuvo su sesión el 15 de marzo. En lugar del Oberprokuror, estuvo presente solamente su ayudante V. N. Sabler. En esta sesión, los obispos decidieron pedir la convocación del concilio. Sabler quedó contento de la sesión. Tres días más tarde los obispos miembros del Sínodo se reunieron en la casa del metropolitano Antonio (Vadkovskij) y allí decidieron la convocación del concilio para el verano; en éste deberían participar sólo los 63 obispos diocesanos y habrían de tratar solamente de la elección del patriarca y de la dirección suprema de la Iglesia. El metropolitano estaba muy contento, tanto del documento de Witte como del desenvolvimiento de las cosas.

El resultado de las sesiones del Sínodo del 15, 18 y 22 de marzo fue el informe presentado al Emperador y firmado por todos los obispos presentes.

En este informe, los obispos piden la convocación del concilio por estas razones:

- 1) Es necesario rever la situación de la Iglesia; lo exigen los cánones.
- 2) Llamam la atención sobre los cánones que regulan la jerarquía eclesiástica; es decir, las relaciones entre el patriarca, el metropolitano, los obispos, los concilios y los sínodos permanentes.
- 3) Piden que sean convocados al Sínodo los jerarcas componentes de éste y los de turno, presididos por el patriarca, el cual deberá tener además el cargo de metropolitano de una región.

¹⁵ N. D. KUSNECOV: "Preobrazovanie v Russkoi Cerkvi", pp. 48-55.

4) En el concilio a convocarse en Moscú sean tratadas las cuestiones siguientes:

a) la división de la Iglesia rusa en metropolías, en las que se habría de resolver las cuestiones de segundo orden;

b) la revisión de los órganos directivos y judiciales diocesanos según los principios de la "sobornost";

c) la organización de las parroquias según sus actividades religioso-morales, asistenciales y docentes;

d) el perfeccionamiento de las escuelas teológicas;

e) la revisión de las leyes que se refieren a la adquisición de propiedades por la Iglesia;

f) las reuniones diocesanas del clero;

g) las posibilidades para los jefes eclesiásticos de intervenir en las sesiones del Consejo del Estado o del Consejo de Ministros cuando sean tratadas allí las cuestiones eclesiásticas; lo mismo puedan hacer los sacerdotes en las instituciones gubernamentales locales¹⁶.

El Emperador, después de haber recibido este informe-pedido, escribió el 31 de marzo debajo del texto una nota que luego fue fatal para la convocación del concilio: "Considero imposible realizar una obra tan importante como la de convocar el concilio local, que exige tranquilidad y reflexión, en los tiempos turbulentos que estamos viviendo ahora. Me propongo a mí mismo dar curso a esta gran obra, la de convocar el concilio de la Iglesia panrusa para examinar canónicamente las cuestiones de fe y de dirección eclesiástica, cuando se presente el momento oportuno según los antiguos ejemplos de los Emperadores ortodoxos¹⁷.

Esta nota nunca fue revocada por Nicolás II. El mismo no habría tenido el coraje de escribirla si sus consejeros no se la hubiesen sugerido. Entre éstos, debía estar Pobedonoscev y gente de sus mismas ideas. Se supo después de la renuncia de éste, que él había hecho transmitir los informes del metropolitano Antonio y de Witte al Sínodo el 13 de marzo¹⁸. El también informó al Emperador sobre el "peligro" de las propuestas de estos dos, en modo particular sobre la posibilidad de que el patriarcado restablecido pudiera llegar a ser un poder válido paralelo a la autocracia imperial y difícil de controlar. Conciente de la "parálisis" de la Iglesia, Pobedonoscev proponía como remedio el perfeccionamiento del clero que debería revitalizar las pa-

¹⁶ "Cerkovnya Vedomosti", 1905, nº 45, pp. 1897-1905.

¹⁷ *Ibidem*, 1905, nº 14, pp. 99 (del 2 de abril).

¹⁸ *Ibidem*, 1905, nº 45, pp. 1897 ss.

roquias, base de la vida eclesiástica; junto a un clero capaz y activo debería ser mejorada también la educación de la juventud en Rusia; con la sola reforma de las estructuras eclesiásticas no se habría ganado mucho ¹⁹.

Con todo esto, si bien Pobedonoscev aparece como muy desagradable bajo muchos aspectos, no se lo puede definir como un reaccionario total, como se hace comúnmente. Reaccionario es el hombre que trata de mantener el estado de cosas tal cual las ha hallado en el momento de su actuación. Pobedonoscev, en cambio, era conciente de las deficiencias de la Iglesia rusa, sólo que con respecto a las reformas pensaba en un modo diverso del metropolitano Antonio y de tantos otros eclesiásticos. El, si bien equivocado en muchas cosas, era una persona muy culta, de gran religiosidad y de altas cualidades morales, sincero en sus sentimientos hacia la Iglesia y hacia la patria. Justamente por estas cualidades se había granjeado la estima y confianza imperial, habiendo sido el preceptor de los dos últimos emperadores.

El clero ruso, como se puede observar por la abundante literatura del 1905, interrumpió en aquel año su pasividad secular frente al poder estatal. Tanto los obispos como los sacerdotes expusieron sus opiniones en esa oportunidad en una forma que incluso hoy sería de admirar por su audacia y madurez. Sería demasiado extenso mencionar todos los escritos publicados en aquel período de efervescencia. Aquí presentamos solamente las cosas más notables.

Durante las históricas sesiones del Sínodo en el mes de marzo, apareció en S-Peterburg la famosa "Carta abierta de los 32 sacerdotes de la Capital". Fue publicada el 17 de marzo, mientras los obispos presentaban su informe. Provocó una gran alarma en la sociedad, con reacciones tanto favorables como contrarias. Los nombres de los autores no figuraban en el texto; en los círculos eclesiásticos se podía saber, sólo aproximadamente, quiénes habían sido sus autores; detrás estaba nada menos que el mismo metropolitano, con cuyas ideas concordaba; el texto mismo había sido previamente presentado al insigne jerarca ²⁰.

El punto de partida de los 32 sacerdotes es el dogmático: la Iglesia tiene su estructura sacramental, por lo cual debe actuar como fuerza liberadora de la Gracia; en consecuencia, reprochan severamente la protección estatal que vincula desde el exterior la vida, la acción y la influencia de esta fuerza. Mientras todos los grupos religiosos han adquirido la libertad, la Iglesia ortodoxa no la posee. Para restablecer

¹⁹ R. F. BYRNES: "Pobedonostsev", pp. 365 ss.; S. Ju. WITTE: "Vospoinaia", I, pp. 324-329.

²⁰ P. V. PREOBRAZENSKIJ: "Cerkovnaia Reforma", bajo el título homónimo. "Cerkovny Vestnik", 1905, nº 11, bajo el título homónimo.

su influencia en la sociedad, la Iglesia tiene necesidad de libertad interna y debe librarse también de las constricciones exteriores. La reforma debe ser realizada según los cánones, los cuales, si bien despreciados y deshechados, siguen teniendo su validez. Que sea convocado el concilio local presidido por el patriarca ruso. Que el concilio dirija la Iglesia rusa y durante el período interconciliar, que lo haga el Sínodo. Los obispos, todos iguales entre sí, sean el centro de la vida eclesiástica. Se dividan las diócesis por ser demasiado extensas; que sean erigidas las metropolías. Es necesaria la libertad según los cánones y que ésta sea garantizada por la constitución canónica. Se llegará a la canonicidad sólo por medio del concilio local.

Junto a este celo por devolver a la Iglesia su esplendor ideal según los cánones tradicionales, merece la atención un artículo intitulado "O cerckovnoi reforme-Sobre la reforma eclesiástica", firmado por "Sacerdote L.", parcialmente parecido a los documentos precedentes, y en partes mucho más exigente en un sentido extremo, que se evidenció más tarde en la reforma de los "Obnovlency-Renovadores" en 1922, tan mal ejecutada. El autor exige la supresión del Ministerio para la confesión ortodoxa, del Sínodo y de los consistorios diocesanos, del nombramiento de los obispos por el Estado, del Oberprokuror, de la obligación de los votos monásticos de los obispos, de las condecoraciones civiles y eclesiásticas de los clérigos, de la censura estatal, de la inspección y punitores de los predicadores. Solicita que los monasterios sean retirados fuera de las ciudades y que los monjes no dirijan las escuelas teológicas. Pide, por otra parte, que la Iglesia sea organizada como la comunidad apostólica, que se restablezca el patriarcado, que se formen el consejo patriarcal, el diocesano y otros inferiores, que el patriarca trate personalmente con el Emperador, que sea permitido a los sacerdotes renunciar al estado sacerdotal sin consecuencias fastidiosas. Solicita también la libertad de predicación, la reforma monástica, que los bienes de los monjes existentes en las ciudades sean entregados al "clero blanco", y que este clero dirija las escuelas teológicas²¹.

Las opiniones de este sacerdote probablemente llamaron la atención por la audacia con que fueron expuestas; las mismas en cambio pa-

²¹ a) "Slovo", 1905, nº 109.

b) Es muy difícil verter en nomenclatura occidental las categorías del clero ortodoxo ruso. Las dos clases de "diocesanos" (mal dicho "seculares") y "religiosos" no corresponden a la realidad de ellos: todos los monjes son entre ellos diocesanos, salvo raros casos de "staupighia" cuando el monasterio depende directamente del patriarca; los sacerdotes y diáconos en las parroquias son igualmente diocesanos, por lo común casados, no siempre. Las denominaciones de "blanco" y "negro" son antiquísimas, según el color de los vestidos que se usaban otrora, negro entre los monjes, blanco o de colores entre los demás. Por eso usamos aquí la nomenclatura tradicional que ellos usan.

recen haber sido bastante comunes en el clero "blanco" de aquel tiempo, descontento de la jerarquía y de los monjes; ésta es la impresión que se tiene de la literatura eclesiástica de aquel tiempo en general. El conocido perito del Oriente cristiano de principios de este siglo, Aurelio Palmieri, después de haber estudiado a fondo el movimiento eclesiástico ruso del 1905, se expresó casi proféticamente en estos términos:

"El Concilio General Ruso, en consecuencia, no parece ser uno de los medios más aptos para vivificar la Iglesia, para restablecer la correcta unidad entre el clero y el pueblo y para pacificar los ánimos. Este será, a juzgar por las discusiones hodiernas, parecido a un parlamento, en el cual la jerarquía episcopal representará la extrema derecha, el clero blanco el centro y los laicos la extrema izquierda. Jamás será posible un entendimiento entre estos tres partidos, divididos entre sí social, intelectual y moralmente. . . No nos arriesgamos en previsiones, pero el futuro no es color de rosa"²².

Este pronóstico no se ha verificado del todo, particularmente en la división tan absoluta de las tres facciones clásicas; en otros aspectos, vale decir en las posiciones extremas durante el Concilio del 1917-1918, el párrafo citado ha sido exacto. Los acontecimientos políticos ocurridos después de la revolución de los bolcheviques posibilitaron que las protestas más odiosas del clero adquiriesen un relieve dramático.

La nota fatal del Emperador hizo remitir la convocación del concilio a tiempo indeterminado; con todo lo cual y no obstante la acción de Pobedonoscev, no se pudieron silenciar las exigencias de la opinión eclesiástica. Bajo la presión del episcopado y de todo el ambiente eclesiástico, Pobedonoscev debió hacer una encuesta preparatoria entre los obispos. En los últimos días de junio, él presentó al Sínodo la propuesta de comenzar con los preparativos del concilio. Las condiciones expuestas en esta proposición son muy cautelosas; se pide invitar al trabajo preparatorio a los personajes eclesiásticos más cualificados y al mismo concilio se imponen algunas condiciones, como la prevención de no permitir el acceso a los sacerdotes y a los laicos²³.

El 27 de junio se decidió en el Sínodo, por el decreto N° 8, enviar a todos los obispos una encuesta sobre las cuestiones a tratar y para que propusieran las personas que prepararían los materiales para el concilio. Los obispos deberían responder antes del mes de diciembre²⁴.

²² A. PALMIERI, *La Chiesa Russa, le sue odierne condizioni e il suo riformismo dottrinale*, Firenze, 1908, pp. 54.

²³ "Cerkovnya Vedomosti", 1905, n° 45.

²⁴ *Ibidem*, 1905, n° 36, "Pribavlenija", pp. 2534-2540.

DESPUES DEL RETIRO DE K. P. POBEDONOSCEV

Finalmente, el 19 de octubre de 1905, Pobedonoscev dejó el puesto de Oberprokuror a la edad de 78 años, cargo que había ocupado durante un cuarto de siglo. Para el puesto fue nombrado al día siguiente, el jurista Alejo D. Obolenskij, que había trabajado antes como ayudante del ministro de asuntos Internos, luego del de las Finanzas. Como se puede ver por los hechos, con este nuevo funcionario recomenzó la preparación para el concilio, que estaba silenciada desde fines de junio; así también se comenzaron a publicar los documentos existentes como también las respuestas que los obispos habían enviado a la encuesta.

Estas respuestas figuran en la revista oficial del Sínodo "Cerkovya Vedomosti" del 1906, del N^o 2 en adelante. Son muy interesantes porque exponen el pensamiento de los obispos sobre las cuestiones debatidas. Aquí se citan sólo algunas de esas respuestas, al menos de los jerarcas que se destacaron más.

El metropolitano Antonio (Vadkovskij) expuso su parecer de un modo notable y muy consecuente con su propia actuación, como sigue: todo se debe hacer en el espíritu de la "sobornost'", que el concilio sea compuesto de obispos, sacerdotes y laicos, en las cuestiones de carácter primario el voto deliberativo sea dado sólo a los obispos, en las secundarias en cambio a todos, que el patriarcado sea restablecido, si bien el Oberprokuror no había incluido esta cuestión en su encuesta, que todo el Imperio ruso sea dividido en ocho metropolías con ciertas autonomías regionales, que sean reformadas las diócesis, las escuelas teológicas, las parroquias, etc.²⁵.

El notable teólogo obispo Antonio (Hrapovickij) de Volin propone el restablecimiento del patriarcado; en el concilio, según él deberían participar solamente los obispos, a los sacerdotes y a los laicos no habría que permitirles la presencia en ningún caso; en otras cuestiones no propone reformas. En general, no ha salido fuera de los límites del cuestionario²⁶.

Otro teólogo importante, en ese entonces arzobispo de Finlandia, Sergio (Stragorodskij), en el 1944 patriarca, respondió de un modo similar al metropolitano Antonio, o sea: pide el restablecimiento del patriarcado, la presencia de los obispos, sacerdotes y laicos en el concilio, la división de la Iglesia en metropolías²⁷.

²⁵ Ibídem, 1906, n^o 36, "Pribavlenija", pp. 2534-2540.

²⁶ Ibídem, 1906, n^o 6, "Pribavlenija", pp. 265-274; continúa, ibídem, n^o 8, pp. 369-384.

²⁷ Ibídem, 1906, n^o 38, "Pribavlenija", pp. 2610-2614.

Otra respuesta digna de mención es la de Nicandro (Fenomenov) de Lituania: también él propuso la convocación del concilio de obispos, sacerdotes y laicos, sin especificar con qué autoridad se presentaría cada uno de los tres estratos; pedía también que el presidente del concilio fuera elegido por el Sínodo²⁸. Esta respuesta se comprende mejor por su actitud en "Predsobornoe Pristutstvie", miembro del cual había sido elegido: en la votación final en el sondeo por el restablecimiento del patriarcado, él fue el único obispo que había votado en contra²⁹.

En general, se habían presentado muchas críticas al Sínodo. Todo el episcopado se movía entre estas dos posiciones, como se puede ver por la encuesta: una parte exigía que la "sobornost'" fuese el principio que debería dirigir la Iglesia, con la intervención de los obispos, de los sacerdotes y de los laicos, presididos por el patriarca. El otro extremo eran los que pensaban que la "Sobornost'" debería ser igualmente el fundamento, sólo que los obispos serían los únicos integrantes de ésta, presididos por el primado entre ellos, el patriarca.

LAS INSTITUCIONES PRECONCILIARES

El 17 de diciembre de 1905 el Emperador en persona llamó a su residencia de Carskoe Selo a los tres metropolitanos rusos, es decir a Antonio de S-Peterburg, Vladimiro de Moscú y Flaviano de Kiev, para impartirles las órdenes imperiales acerca de la convocación inminente del "Concilio Local de la Iglesia Panrusa"³⁰. Según el obispo Nikon (Rklickij) este interveto no ha conseguido resultados, al menos visibles³¹. Puede ser. Con todo, hoy se ve que el resultado más concreto que haya obtenido alguno de los decretos eclesiásticos del último Emperador ruso ha sido aquel de la nota del 31 de marzo que "remitía el concilio a un tiempo oportuno"... Con todo el Emperador propuso al metropolitano Antonio, en una nota del 27 de diciembre de 1905, que determinara junto con los demás metropolitanos rusos, cuándo habría de ser convocado el concilio. Los tres metropolitanos propusieron que la convocación fuera hecha durante el año 1906. En virtud de esta proposición se instituirá a principios del 1906, el "Predsobornoe Pristutstvie-Oficio Preconciliar", conformado por teólogos, historiadores, canonistas y hombres provistos de experiencia eclesiástica³². El 13 de

²⁸ *Ibidem*, nº 36, "Pribavlenija", pp. 2540-2544.

²⁹ RKLICKIJ, NIKON: "Zizneopisanie...", III, pp. 156.

³⁰ "Cerkovnya Vedomosti", 1906, nº 1, pp. 1-2.

³¹ RKLICKIJ, NIKON: *op. cit.*, III, pp. 120-160.

³² "Cerkovnya Vedomosti", 1906, nº 2, "Pribavlenija", pp. 41-42.

enero este oficio fue compuesto con la participación de 33 miembros: presidente el metropolitano Antonio de S-Peterburg, miembros los restantes dos metropolitanos y siete obispos: Nicandro de Lituania, Sergio de Finlandia, Antonio de Volin', Arsenio (Standnickij) Pskov, Javok de Jaroslavl', Demetrio de Herson y Esteban de Mogilev. Los sacerdotes y laicos, todos gente prominente, eran: M. Gorcakov, T. Butkevich, P. Svetlov, F. Titov, A. Malcev, A. Lebedev, A. Rozdestvenskij, E. Golubinskij, V. Kljucevskij, V. Pienickij, S. Golubev, I. Berdnikov, N. Ivanovskij, N. Zaozerskij, V. Zavintievic, V. Nesmelov, N. Glubokovskij, N. Suvorov, N. Sokolov, A. Brilliantov, M. Masanov.

El presidente tenía el derecho de invitar a colaborar a otros miembros; debía publicar los resultados en la revista oficial del Sínodo y hacerlos someter a las consideraciones de éste mismo³³.

El Oficio Preconciliar tuvo su primera sesión el 6 de marzo con todos sus miembros presentes en la abadía Aleksandro-Nevskaia de S-Peterburg. Los trabajos fueron distribuidos en siete secciones, cada una presidida por un obispo:

- 1) Composición y funcionamiento del concilio local; dirección central de la Iglesia;
- 2) División de la Iglesia en metropolías; dirección eclesiástica local;
- 3) Tribunales eclesiásticos y revisión de las causas matrimoniales;
- 4) Parroquias; escuelas eclesiásticas; adquisición de propiedades eclesiásticas; reuniones diocesanas; presencia del clero en los órganos gubernamentales del Estado;
- 5) Reforma de las escuelas teológicas;
- 6) Cuestiones de fe: los veterocreyentes que rechazan la Iglesia ortodoxa y los que la aceptan; otras cuestiones;
- 7) Defensa de la ortodoxia en vista de las transformaciones surgidas de la ley de la libertad religiosa³⁴.

Si bien Pobedonoscev ya no estaba, su espíritu se hacía sentir todavía en las constituciones del Oficio Preconciliar: la mayoría de los obispos había suscitado el problema del restablecimiento del patriarcado, cuestión ausente de la encuesta. En la nueva programación, esta misma cuestión había sido eludida una vez más. No obstante esta exclusión intencionada, el problema se llegó a discutir detalladamente. Tanto es, que se impuso finalmente la votación en la reunión general del

³³ *Ibidem*, 1906, n° 3, pp. 38-39.

³⁴ *Ibidem*, 1906, n° 10, "Pribavlenija", pp. 469-481; también n° 11, "Pribavlenija", pp. 538-549.

1º de junio de 1906: de los 42 miembros presentes, 33 votaron por el restablecimiento y 9 en contra.

A continuación, el presidente invitó a algunos laicos eminentes a participar en la preparación del concilio; así se presentaron algunos escritores y hombres de acción eclesiástico-social, como A. Kireev, D. Homjakov, D. Samarin, N. D. Kuznecov y otros; en total, nueve personas.

Mientras funcionaba el Oficio Preconciliar, la prensa eclesiástica publicaba continuamente no solo los textos oficiales de las sesiones, sino también artículos y comentarios de los problemas cuestionados. Son dignos de mención los escritos del historiador E. E. Golubinskij, miembro del Oficio; todos estos artículos fueron publicados, además de las ediciones periódicas, en una colección en el 1913. Este autor repite cuestiones ya tratadas por otros, pero agrega perspectivas nuevas, como también problemas no tratados, algunos muy importantes en la Iglesia rusa, como la cuestión litúrgica. Por otra parte sus conocimientos históricos, vastos y profundos, le daban una seria nota de realismo que no todos poseían.

En "K voprosu o cerkovnoi reforme-Del problema de la reforma eclesiástica" propone:

— la convocación del concilio no sólo para reformar la Iglesia en este momento, sino como institución periódica, compuesta de obispos, sacerdotes y laicos, todos con voz deliberativa;

— que el patriarcado restablecido no debe ser autocrático, porque el patriarca deberá dirigir la Iglesia junto con el sínodo; que quede incluso el Oberprokuror para vigilar que cada cual cumpla con las obligaciones propias;

— las divisiones en metropolías, el aumento del número de diócesis, etc., que los sacerdotes sean reconciliados con los obispos, monjes; que los sacerdotes sean verdaderos pastores, no empleados borrachos; que haya en las diócesis consejos de presbíteros, para evitar la autocracia de los obispos; que estos últimos no sean trasladados con tanta frecuencia;

— que la liturgia sea traducida al idioma viviente (es un deseo). Mientras esto se fuera haciendo que se emprendieran las correcciones de los textos litúrgicos, para que el pueblo pueda entenderlos; las lecturas de la Sagrada Escritura se hagan siempre en lengua vernácula; no se construyan más iconóstasis monumentales;

— que los monjes sean gente instruida, comenzando por el catecismo; que trabajen y que no sean inactivos³⁵.

³⁵ E. E. GOLUBINSKIJ: "K voprosu o cerkovnoi reforme", artículo escrito en el 1906, reimpresso en la colección "O reforme i byte Russkoi Cerkvi", Moscú 1913.

Otro artículo, "Blagie zelania-Pia Desideria", Golubinski lo dedica a la liturgia: ¿por qué los rusos de hoy —1906— deben rezar como los monjes del Athos? Se debe hacer también la reforma litúrgica. Esta no es una cuestión ecuménica, la puede hacer el Sínodo ruso mismo. Agrega también algunas consideraciones sobre la dirección diocesana, exigiendo que ésta sea "sobornaia", no autocrática y hecha según el espíritu de los Apóstoles³⁶.

Este autor gozaba de mucho prestigio como hombre de ciencia, por eso sus opiniones influían mucho en el modo de pensar de los eclesiásticos. Sus proposiciones y críticas estaban fundamentadas seriamente en el pasado y en el presente de la Iglesia rusa.

Algunas de sus notas merecen nuestra atención, v. gr.: propone evitar la autocracia del patriarca y de los obispos por medio de la colegialidad del Sínodo y de los consejos diocesanos; indica el extenso y grave conflicto de los obispos-monjes, separados del clero, verdaderos sátrapas autoritarios; por otra parte no oculta los defectos del clero, con sus vicios comunes. Más tarde, en el 1922, se ha visto que este conflicto, evidenciado por algunos, estalló con una violencia grave en extremo. Encara la cuestión litúrgica, omitida por los obispos y por otros, ilusionados por la belleza de los ritos y del canto sacro, planteándola en las lecturas bíblicas y la inteligibilidad de los textos. Este planteamiento cobra hoy una importancia extraordinaria porque en las condiciones actuales toda la atención pastoral se limita a las funciones litúrgicas y a la predicación más o menos abstracta. Incluso ha dedicado dos observaciones muy serias al monaquismo ruso, tan importante en esa Iglesia, vale decir la ignorancia y la inactividad.

Se podrían citar muchos otros autores del tiempo, porque la literatura de ese tipo había sido muy abundante. Las citaciones expuestas son suficientes para hacer conocer las ideas directrices de la preparación del concilio formuladas ya en 1905-1906: convocación del concilio, restablecimiento del patriarcado, "sobornost" en toda la dirección de la eclesiástica, libertad y autonomía interna de la Iglesia, de las escuelas teológicas, mejoramiento del estado de las parroquias y de la vida parroquial; las cuestiones del clero "blanco", de los monjes y los problemas litúrgicos quedaban en segundo plano.

El Oficio Preconciliar funcionó, con sesiones periódicas, hasta el 15 de diciembre de 1906. Las actas de sus trabajos fueron publicadas en la sección no-oficial de "Cerkovya Vedomosti" - "Pribavlenija", por períodos periódicos; fueron editadas también en seis volúmenes por separado. Lamentablemente todo este material riquísimo quedó sepul-

³⁶ *Ibidem*, cf. artículo citado.

tado en los archivos hasta el 1912. Así, el deseo de los eclesiásticos más concientes de despertar a su Iglesia, adormecida y refrenada por el Estado, quedó solo como una esperanza. El gobierno imperial había logrado sofocar las revueltas del 1905 y hacía marchar el Imperio en la seguridad y en las lentas reformas sociales, mientras la economía seguía sus pasos hacia el desarrollo moderno. Al mismo tiempo, la Iglesia ortodoxa seguía en el estado de cosas anterior al 1905. Durante los seis años que siguieron no se hizo nada concreto para la reforma. En el 1912 hubo un breve despertar, pero todo siguió en silencio hasta el 1917, cuando reapareció repentinamente el deseo de reformar las cosas. ¿Por qué estos silencios fatales? Todavía no se sabe con precisión quién o quiénes habían sido los neutralizadores del espíritu renovador. El promotor principal, el metropolitano Antonio (Vadkovskij) murió en noviembre de 1912; a su puesto vino a S-Peterburg el metropolitano de Moscú Vladimir (Bogojavlenskij), quien debió abandonar bien pronto su alto cargo para ceder el lugar al rasputiniano metropolitano Pitirim (Oknov), e irse a la metropolía de Kiev, donde murió como protomártir en la noche del 24 de abril de 1918; a Moscú había sido transferido el anciano Macario (Nevskij). Ninguno de estos tres metropolitanos había sido partidario de las reformas; así los jefes principales no promovieron nada, hasta que la opinión eclesiástica no hizo resurgir la idea del concilio durante el gobierno de L'vov y Kerenskij. Sea como sea, en el gobierno imperial debían de haber estado personajes importantes que paralizaban la reforma.

Los cambios sucesivos de los Oberprokurator del Sínodo tuvieron, sin duda, su significado en el caso presente. El 26 de abril de 1906 ocupó el puesto de Obolenskij el príncipe A. A. Sirinskij-Sihmatov y en lugar de éste fue puesto P. P. Izvol'skij el 9 de julio. En febrero de 1909 fue nombrado S. M. Lukianov. En mayo de 1911, V. N. Sabler, ex-ayudante de Pobedonoscev, quien quedó en el cargo hasta julio de 1915. Lo sucedió N. P. Rajev.

Un caso demostrativo de la actitud del gobierno imperial es la entrevista que tuvo el arzobispo Antonio (Hrapovickij) con el presidente del Consejo de Ministros, el conocido P. A. Stolypin, la figura más notable entre los ministros rusos del siglo XX. "Stolypin me había llamado por recomendación de Izvol'skij para tratar ciertas cuestiones eclesiásticas el 17 de noviembre de 1908. El (Stolypin) temía el concilio, particularmente al patriarca. Lo convencí de que el primero no era de temer y de que el peligro del segundo era apenas imaginable". Stolypin, por su parte, habiendo sido hombre de amplias visiones y muy eficaz en los puestos que había ocupado, reconocía que la situación eclesiástica no era satisfactoria; con tal fin proponía que fuera establecido el Ministerio del Culto, con su respectivo consejo especial para

la Iglesia ortodoxa compuesto de jerarcas eclesiásticos. Este ministerio debería de haber tomado en consideración el restablecimiento del patriarcado junto con el consejo de obispos³⁷.

PREDSOBORNOE SOVESCANIE - 1912

Cuando Sabler era Oberprokurator del Sínodo, se reavivó de nuevo la preparación del concilio, esta vez como institución permanente. El Sínodo decretó el 29 de febrero de 1912 la institución del "Predsobornoe Soveanie-Consejo Preconciliar" que debería haber permanecido en función hasta el concilio. Como presidente de este organismo fue nombrado el arzobispo de Finlandia, Sergio (Stragorodskij); los miembros eran los arzobispos Antonio (Hrapovickij) y Eulogio (Rozdestvenskij), el archipreste T. Butkevic, miembro del Consejo del Estado, luego Ostroumov, alto funcionario estatal, el profesor de la Academia Eclesiástica de S-Peterburg Ivan Sokolov y el jefe de la cancillería sinodal S. Runkievic³⁸.

Las tareas de la nueva institución debían continuar lo que ya había sido hecho hasta el 1906. Con todo este nuevo consejo tuvo sus sesiones sólo hasta el 3 de abril de 1913, cuando se reunió por última vez. La existencia del mismo se prolongó así, a más o menos un año.

Las actas del "Predsobornoe Soveskanie" habrían sido publicadas en 5 volúmenes, al menos según Kartasev. Pero, de hecho, no figura ningún rastro de estos volúmenes entre la literatura eclesiástica de aquel tiempo en Rusia; todo lo contrario del Oficio Preconciliar anterior. Estas actas escritas durante las sesiones, probablemente habrían sido destinadas al uso de un estrecho círculo de empleados del Sínodo³⁹.

Tampoco fue convocado el concilio en esta oportunidad. El motivo de esta segunda omisión tampoco es claro, como la primera oportunidad. El abúlico Emperador se encontró rodeado de consejeros contrarios al concilio; por la falta de documentos escritos es imposible saber con exactitud quiénes habrían sido.

El 2 de noviembre de 1912 murió el gran promotor de la reforma eclesiástica, el metropolitano Antonio (Vadkovskij). Su sucesor, el metropolitano Vladimir (Bogojavienskij) era persona muy honesta, pero no se interesaba por la renovación de la Iglesia, como tantos colegas suyos. Con todos estos obstáculos, el concilio y la reforma quedaron como

³⁷ RKLICKIJ, NIKON, op. cit., III, pp. 158-160.

³⁸ "Cerkovnyia Vedomosti", 1912, nº 9, p. 53; nº 10, p. 440; RKLICKIJ, NIKON, op. cit., III, pp. 197-201.

³⁹ A. V. KARTASEV, "Revolucia y Sobor", en "Pravoslavnaia Mysl'", IV, 1942, pp. 75-101.

“pia desideria” hasta la desaparición de la monarquía rusa en el 1917; la gran cantidad de materiales recogidos en la preparación quedó relegada a los archivos.

Se puede afirmar que la síntesis de las ideas reformistas consistía en la supresión de la verticalidad del Sínodo y de la sumisión interna de la Iglesia al Estado; en lugar de este estado de cosas se quería implantar la “sobornost” eclesiástica, cuyo exponente más alto debía ser el patriarca panruso. Consistía finalmente también en la renovación de todas las instituciones de la Iglesia, a fin de que ésta sea más viva, más activa y más eficaz en su misión en el pueblo ruso.

(Continuará)

DOMINGO KR PAN